

Poemas de Luis Oyarzún

ELEGIA

Más solo y más desnudo que el sol,
ebrio de aromas, vacío de promesas,
solamente veo altas murallas,
mar volcado en el desorden final
de la hueca dulzura estremeciéndose.
Soñé que el mundo era un preguntar sin causa
y que yo mismo no tenía otra cosa
que una lengua famosa en el mentir.
¿Cómo habré de medir, con qué otra vara
la oscuridad final de mi silencio?
Ebrio de extremaunción, miro a la abeja.
Partiendo de lo alto, llego al fondo
de un racimo de néctar clausurado.
La misma vida se extravía en esferas,
círculos para nacer, para morir,
bajo la invocación final de tantas hojas.
Me interesa el morir, es mi negocio.
Equivocado anduve en este pacto.
Silencioso me iré como he llegado
sin comprender ni el fin ni los comienzos.
Una mañana entreverada en mástiles
supe que el muerto gris era yo mismo.
Hasta qué punto es todo orden y ritmo,

no lo sabré si me abro a esta mañana
que suscita desorden en mi lengua.
La tierra toda vive con sus muertos
en resplandor quieto de mieles
y pegajosa paz en sus espumas.
No es hora de pensar ni de vivir
cuando pudiera soñar la muerte en vida
y la vida en su haz, en muerte pura.

NOCTURNO

Un reposo ligero sobre el trigo.
Ladran perros distantes en silencio.
El ruido del arroyo sobresalta
el sueño del pastor adormecido.
El cielo se desnuda lentamente
hasta mostrar las últimas estrellas
que caben en un ojo entrecerrado.
Duerme el pastor a medias con el gallo
y el labriego descansa con un ojo.
Crepita demasiado el pasto seco,
cruje la noche, hierba de la plata.
El camarón construye su castillo.
Muerde su cola el escorpión celeste.
Cómo dormir en paz con tanto trigo,
con el arroyo que jamás se duerme.
No son penas de amor que me desvelan,
quítame sueño el cielo desvelado
y con él tanta cosa que no duerme
y con hierbas y pájaros y sierpes,
mi corazón mortal, no sosegado.

PIEDRA DE COBQUECURA

El ave procelaria descansa en la caverna
y musita en lo oscuro de la piedra.
El mar pulió su pico, afiló su mirada,
la garra carnífera que se prende a la espuma.
Ahora ella dormita en el templo sin dioses,
con su oscuro guardián, la golondrina ciega,
que vuela entre las naves de piedra tempestuosa
de un altar a otro altar, despavorido cáliz.
El ave procelaria se goza en su condena
de oscuridad y luz sobre la espuma.
Sólo suenan las gotas en la quietud del muro.
La piedra ciega vuela en veloz golondrina.
Nadie ve. Nadie pasa. Sólo se cambia el tiempo
cuando un nido palpita en la espesura rota
y las aves se lanzan sobre el mar sin respuesta.

POBLACION CALLAMPA

Los geranios al pie de la ventana,
un girasol apenas en el patio.
"No se puede vivir sin tener flores".
Aquí no hay agua. A veces no hay comida.
Pero, dígame Ud., ¿cómo las dejo
a estas flores sin agua?
Preferiría yo pasar la sed.
Malvarrosa de erguida compostura,
frente a mi ventana sin macetas.
Si no tengo una flor,
sólo me quedo

con este perro soñoliento,
con mis penas
y estas latas vacías.

SEPTIEMBRE

Nada solo el cisne de calmado plumaje.
Ahora está desierta la laguna,
sin los susurros del plumoso invierno
en entusiasmo de ánades celosos.
La primavera ya embriagó las aguas
con sus quebradas brisas y pupilas
hirviendo adentro en círculos de lumbre.
Suenan el cuerno de un dios recién erguido
en los oídos puros de septiembre
bajo el copo más blanco de la espuma,
en el veloz sosiego de los gérmenes.

VENDIMIA

Está durmiendo el vino en el lagar.
Está durmiendo, duerme.
La tierra engendra jugos que se duermen.
¿Dormirán nuestras bocas esquiladas?
El zumo de la vida, ese sí, duerme
en su siesta de sueños coagulado.
Aquí está en el lagar con sed secreta,
mustio de sí, hirviendo de sí mismo,
en lo oscuro fundiendo su virtud.
¡Está durmiendo el vino en el lagar!

TAZUMAL

Espejo pectoral para atraer la luna,
derramarla en el corazón amenazado,
alunar el pulso, ensangrentar la luna,
blanquear la opacidad del silencio.
Muñecas arcaicas,
sonrientes con la angustia
de los niños perdidos,
deshechas en el polvo debajo del volcán.
Manos que vieron modelaron la arcilla
y sólo el barro conserva su forma.
El formador volvió a la tierra,
dejó sólo una muñeza polvorienta,
desolada en la angustia de no perecer
ni renacer, sonriente.

CEMENTERIO DE JUAN FERNANDEZ

La muerte merodea entre su náufragos
para dormirlos más con hierbas vivas,
y si todo envejece ella es la joven
prometida ancestral de toda vida.
La muerte virgen desmorona al ídolo
con invierno de liquen. Todo es viejo
en la tierra mortal. Hasta el mar muere.
Sólo vive la muerte en doncellez perfecta.
Sus ojos están húmedos. Cada vida la exalta
roca adentro en esmaltes y naufragios dentados,
fulgurante en la testa y en los pies de la tierra,
perfecta entre sus plumas como huevo sellado
con todo su destino, su opulencia, su origen.

PATIO

Escóndeme entre tus orejas,
cineraria marítima,
al filo de la tierra,
a ras del cielo de tu verde plata.
Tu follaje me sube en la memoria
de plateros volando
con su pelambre de estío,
en puro arrobó.
Nada se sale del crispado
silencio de tu albura
en el jardín iluminado
por este sol de naranjas.

ESPANTAPAJAROS

Ese hombre que nos observa entre los surcos
acechándose a solas,
sirve al reposo de los pájaros,
como me sirve a mí, en el sueño
el canto de los gallos.

ETERNIDAD

Oh, tú pasas una y otra vez ante el mismo espejo.
El espejo no cambia.
Si te miras y miras,
sólo en un rayo podrías encontrarte
una sola vez en tu vida.
Oh desmesura,

espejo sin fidelidad,
que vuelves tornasol
al color único.

RAPTO

La tranquilidad de los caballos
pastando en el faldeo
es la misma del canto de los gallos.
Cielo estival, delicia pura,
miel filtrada en los cedazos de la luz,
abeja destilada en sus panales,
calma en el vértigo,
pura velocidad en el espacio,
imagen interior en nervaduras
de un silencio final más permanente
que el vuelo y el rumor
de la colmena.

